

REAL ACADEMIA  
DE  
CÓRDOBA

LA CIUDAD Y SUS LEGADOS HISTÓRICOS

COLECCIÓN  
T. RAMÍREZ  
DE ARELLANO

I

# CÓRDOBA ROMANA

LA CIUDAD Y SUS LEGADOS HISTÓRICOS  
**CÓRDOBA ROMANA**



JUAN FRANCISCO RODRÍGUEZ NEILA  
COORDINADOR

JUAN FRANCISCO  
RODRÍGUEZ NEILA  
COORDINADOR



REAL ACADEMIA  
DE CIENCIAS, BELLAS LETRAS Y NOBLES ARTES DE  
CÓRDOBA

2017

2017

**JUAN FRANCISCO RODRÍGUEZ NEILA**  
**Coordinador**

**LA CIUDAD Y SUS LEGADOS HISTÓRICOS.**  
**CÓRDOBA ROMANA**

**REAL ACADEMIA**  
***DE CIENCIAS, BELLAS LETRAS Y NOBLES ARTES DE***  
**CÓRDOBA**

**2017**

LA CIUDAD Y SUS LEGADOS HISTÓRICOS

Coordinador general: José Manuel Escobar Camacho

CÓRDOBA ROMANA

Coordinador: Juan Francisco Rodríguez Neila

(Colección *T. Ramírez de Arellano I*)

© De esta edición: Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba

© Los autores del libro

ISBN: 978-84-947495-3-7

Dep. Legal: CO-1854-2017

Impreso en Litopress. Edicioneslitopress.com. Córdoba

---

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito del Servicio de Publicaciones de la Real Academia de Córdoba.

## **PRÓLOGO**



Pocas ciudades hay en el Occidente de Europa que superen a Córdoba, a la hora de acreditar una existencia más dilatada en el tiempo, más rica en logros culturales y con más personalidad y relieve en coyunturas claves de la Historia. Y uno de esos momentos singulares, muchas de cuyas herencias todavía hoy, a más de veinte siglos de distancia, perduran, fue sin duda el que vivió formando parte del gran imperio romano. La entidad política más importante que conoció la Antigüedad, a través de la cual Europa se fortaleció material y espiritualmente con el legado de la civilización clásica, tuvo en nuestra ciudad una de sus principales luminarias, siendo una de las urbes que ofreció más alto nivel de desarrollo social, económico y urbano. No debe olvidarse que de aquí surgieron preclaras figuras como el filósofo Séneca o el poeta Lucano, que forman parte por derecho propio de la primera galería de hispanos ilustres que alcanzaron proyección universal. Por ello recuperar su egregio pasado, que registraría luego otros destacados episodios, como fue el Califato, no debe limitarse a lo que nuestra ciudad significó en sí misma. Su periplo vital, por lo que se refiere a su época antigua, debe integrarse en el panorama general de Hispania y del resto del *Orbis Romanus*.

Esa recuperación de su añeja historia ha suscitado la atención de numerosos estudiosos desde hace mucho tiempo. A ello ha contribuido también la enorme riqueza de su patrimonio arqueológico, que surge por doquier cuando se remueven los cimientos sobre los que Córdoba descansa. Ciudad que alberga bajo sus pies la memoria material que dejaron generaciones ya muy lejanas en el tiempo, pero muy presentes aún gracias a una continua labor de investigación.

Dentro de esa recuperación de nuestro pasado romano, no cabe duda de que los últimos cuarenta y pico años han significado un enorme avance en el conocimiento, estudio, conservación y difusión de esa riqueza cultural que a menudo, con llamativos descubrimientos, genera en nuestra sociedad atenta curiosidad, cuando no admiración hacia lo que Córdoba significó en tiempos antiguos. La Historia es una disciplina en permanente renovación, se enriquece con innovadores descubrimientos, interpretaciones o visiones, necesita del aporte de diversas disciplinas científicas, y requiere por tanto del impulso que le van dando nuevas legiones de estudiosos quienes, con modernas metodologías,

mucha paciencia y constancia, y además ilusión por su tarea, van engrosando nuestros saberes. Máxime cuando el reto es recuperar la fisonomía histórica de una ciudad, cuyo esplendor en aquellos siglos de la Romanidad es garantía de satisfactorias recompensas para quienes trabajan incansablemente por mantener sus legados.

En este sentido debemos felicitarnos, ya que contamos con instituciones que han apostado fuertemente por la investigación histórica, de forma especial por lo que respecta a la época romana. La Universidad cordobesa, a través de sus Áreas de Arqueología e Historia Antigua, así como el Museo Arqueológico, ocupan un lugar destacado en ello. Sus profesores, doctorandos y demás personal de investigación han hecho de la Córdoba romana una de sus prioritarias líneas de estudio. De las aulas de nuestra Facultad de Filosofía y Letras han ido surgiendo tesinas y tesis doctorales, que han focalizado nuestro pasado romano desde muy diferentes perspectivas.

Pero también ha sido de gran importancia la labor que han efectuado la Diputación Provincial, el Ayuntamiento a través de la Gerencia de Urbanismo, y la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía, promoviendo tanto excavaciones arqueológicas, como el estudio y difusión de los hallazgos a través de diferentes actividades culturales. Y, por supuesto, hay que tener también muy en cuenta la encomiable labor de publicación de buena parte de esa investigación histórico-arqueológica, hecha posible por el impagable patronazgo asumido por instituciones de ahorro, como Cajasur y la Caja Provincial, muy comprometidas con nuestro progreso cultural.

Pero no hay que olvidar otro hecho significativo. Nuestro legado romano, por su riqueza y singularidad, derivadas en buena parte de la condición capitalina que *Colonia Patricia* ostentó en la provincia Bética, una de las más prósperas y florecientes del imperio, ha atraído la atención, y sigue haciéndolo, de muchos estudiosos de dentro y fuera de nuestras fronteras. Baste simplemente recordar que uno de los primeros estudios globales y bien documentados sobre la Córdoba romana, allá a principios de los ochenta del siglo XX, se editó nada menos que en la mundialmente prestigiosa Universidad de Berkeley. Y es que, en estos últimos decenios, han sido tan numerosos los hallazgos arqueológicos, con gran repercusión en los medios de comunicación, tan notables los avances en el conocimiento epigráfico, tan llamativas las obras de arte recuperadas de aquellos tiempos, todo lo cual nos habla de una sociedad altamente romanizada y pujante en lo material y cultural, que una revisión, actualización y sistematización de nuestros conocimientos se hacía ya necesaria.

Por supuesto no podía faltar en el elenco de entidades que he mencionado nuestra Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes, promotora, guía y depositaria de nuestro rico bagaje cultural ya desde el siglo XIX. Sus

laboriosas generaciones de académicos, su fructífera actividad, sus publicaciones, su incansable defensa y valoración de lo que Córdoba ha significado en tiempos pasados, todo ello y mucho más la han convertido en esa institución clave a la hora de velar para que nuestro meritorio patrimonio histórico se estudie, se aprecie y se difunda para orgullo de todos los cordobeses.

Por todo ello tenía que ser nuestra academia la que tomara la feliz iniciativa de estimular una reflexión profunda, documentada y puesta al día sobre los diferentes y valiosos legados que las generaciones pasadas han ido dejando en nuestra ciudad, fruto de ese compromiso que siempre ha tenido con nuestra cultura. Un elocuente recordatorio, puesto al alcance de todos, de lo que Córdoba significó en muchos momentos de la Historia, para así ser más conscientes de lo que tiene derecho a reivindicar en los tiempos actuales. Ese proyecto, que tendrá continuación en años sucesivos, se ha iniciado este año con la *Corduba* romana. Ya es bastante significativo que, más de veinte siglos después de la fundación de la ciudad por Claudio Marcelo, al que se sigue honrando en una de sus calles más céntricas, se mantenga casi intacta la denominación que debió tener el primitivo hábitat indígena. Junto a él se echaron los cimientos de la que luego sería la brillante *Colonia Patricia*, título que no logró desarraigar el nombre primigenio que nuestra ciudad sigue hoy conservando.

Como primera llamada de atención sobre este proyecto de recuperar y poner al día "La ciudad y sus legados históricos" la Real Academia, contando en esta ilusionada empresa con el inestimable patrocinio de la Fundación Cajasol, encomendó a quien suscribe estas líneas la coordinación de un ciclo de conferencias sobre la "Córdoba Romana". Se desarrolló entre los días 17-21 del pasado mes de abril, con cuatro sesiones en el salón de actos de la citada fundación, y una en la actual sede de la Real Academia. Todas las disertaciones tuvieron una gran respuesta de público, fueron seguidas con gran atención, y suscitaron interesantes debates sobre muy diversas cuestiones. Para hacer más atractivo y variado el programa, se organizaron varias visitas guiadas a museos, monumentos y yacimientos arqueológicos romanos. Su coordinación y desarrollo estuvieron a cargo de M<sup>a</sup> Dolores Baena (Museo Arqueológico), Carlos Márquez y Ana Felipe (circuito urbano), Juan Francisco Murillo (templo de la calle Claudio Marcelo), Carlos Márquez y Camino Fuentes (Ategua), y Carlos Márquez y José Antonio Morena (Torreparedones). También se ofreció una ruta gastronómica romana, coordinada por Manuel M<sup>a</sup> López Alejandre y María del Sol Salcedo, en la que participaron varias acreditadas tabernas de nuestra ciudad.

Pasemos ya a los temas que se desarrollaron en dicho ciclo. Se trataba de abordar el devenir histórico de la Córdoba romana desde muy diversas perspectivas, ofreciendo estados de la cuestión que, a nivel asequible y de alta divulgación, y con el acompañamiento de un muy ilustrativo aparato gráfico sobre los principales hallazgos arqueológicos y epigráficos, pusieran ante nuestros ojos la realidad de lo que hoy conocemos sobre aquel tiempo: los testimonios materiales que se han ido descubriendo en los últimos decenios, las teorías e interpretaciones más novedosas, lo que han significado los más importantes avances de la investigación. En suma, saber dónde estamos, qué conocemos, pero también tomar conciencia de lo mucho que queda por hacer. Y ello con la casi absoluta garantía de que, si se sigue apoyando el estudio del pasado romano de nuestra ciudad, las novedades deben seguir siendo de enorme interés.

La conferencia inaugural corrió a cargo de Enrique Melchor, que inició su exposición con los problemas que todavía hoy sigue suscitando el acto fundacional de *Corduba* por el general romano Claudio Marcelo, en la primera mitad del siglo II a.C.: el estatus jurídico que pudo recibir, la calidad de su población inicial, que integró a indígenas y colonizadores romano-itálicos, su evolución en los dos primeros siglos de existencia, cuando empezó a tener una posición política destacada en la provincia *Hispania Ulterior*. También dedicó especial atención a su papel en los más importantes conflictos que sellaron el destino final de la República romana, así el levantamiento del rebelde Sertorio en la Península Ibérica, y el gran *bellum* que enfrentó a cesarianos y pompeyanos, e inició la transición a la etapa imperial.

Al redactor de este prólogo le correspondió destacar el importante papel desempeñado por *Colonia Patricia* como capital de la nueva provincia *Baetica*, surgida a raíz de la gran reforma administrativa acometida en Hispania bajo Augusto. Nuestra ciudad sería por varios siglos sede del gobernador que representaba al emperador, y de todo su equipo de funcionarios. La identidad y competencias de los procónsules que pasaron un tiempo aquí, así como de los legados y cuestores que les ayudaban en el gobierno, fueron analizadas, con especial atención a la impartición de justicia, tarea que ponía de relieve la superioridad de Roma y la atención del estado a toda la ciudadanía. Estas importantes cuestiones se complementaron con la estructura burocrática, las relaciones del gobernador con Roma y los provinciales a diversos niveles, el censo y la tributación, y finalmente lo que significó para la fundación de Claudio Marcelo ser capital e igualmente sede de la asamblea o *concilium* de la provincia.

Dos disertaciones estuvieron dedicadas a la sociedad cordobesa de aquellos tiempos. Francisco J. Navarro analizó el papel dirigente que dentro del estado

romano tuvieron dos grupos sociales minoritarios, pero con enorme poder político, económico y cultural, los senadores y los caballeros. Durante la República, cuando *Corduba* empezaba a dar sus primeros pasos en la Historia, ambos *ordines* estuvieron formados en su mayoría por romanos e itálicos. La llegada del nuevo régimen imperial instaurado con Augusto, significó la apertura de la clase dirigente a familias importantes de provincias. Y en esa coyuntura la Bética, una de las circunscripciones más romanizadas del imperio, y concretamente nuestra ciudad, se posicionaron de forma destacada aportando un significativo número de dirigentes y funcionarios. Lo más florido, en suma, de una *societas Patriciensis*, ya profundamente latinizada, decisivamente integrada en los moldes de la civilización clásica, y fiel a todo lo que Roma significó y difundió en aquellos fecundos siglos del Alto Imperio.

Junto a aquella selecta minoría de senadores y ecuestres de cuna cordobesa, cuyo ascenso social y responsabilidades políticas les obligaron a establecerse en la *Urbs* y a desarrollar una parte de su *cursus honorum* lejos de sus lares de origen, hubo otra sociedad, la estrictamente local, estudiada por Antonio D. Pérez Zurita. Un selecto grupo estuvo configurado por quienes formaban la que podríamos llamar aristocracia municipal, los decuriones. Destacaron por su prosapia, prestigio y riqueza, tuvieron las riendas de la administración municipal, detentaron las magistraturas y sacerdocios, y obtuvieron honores públicos realizando actos de mecenazgo. Pero la mayoría de los habitantes de *Corduba* pertenecían a las clases populares, que vivían de multitud de oficios, a menudo compartidos con un destacable sector de esclavos, fundamentales entonces para el desarrollo económico. En sus filas también se promocionaron a un mejor estatus muchos libertos, bien conocidos por su dinamismo económico y sus ansias de proyección social.

Uno de los escritores de la Antigüedad que más información nos ha dejado sobre Hispania, y más específicamente sobre la Bética, fue Estrabón. Redactó en tiempos de Augusto una "Geografía", cuyo libro tercero está dedicado a la Península Ibérica. Nos da a conocer muchos nombres de ciudades, indicando su categoría jurídica, pero de pocas aporta características propias. Una de ellas es *Corduba*, y es significativo que varias pinceladas con que la describe tengan mucho que ver con su prosperidad material: que tenía un territorio amplio, que su campiña era muy fértil, gracias al río *Baetis*, navegable hasta ella, que estaba ubicada en la importante *Via Augusta*, que la conectaba con Italia y Roma. Angel Ventura y Massimo Gasparini estudian ampliamente lo que fue su extenso *ager*, los recursos naturales que se explotaron en sus diversos entornos espaciales (campiña, zonas serranas), las infraestructuras productivas, la red de comunicaciones, etc. Todo ello pone de relieve el notable desarrollo económico alcanzado por la ciudad, que proporcionó un alto nivel de vida a sus moradores,

y propició un extraordinario progreso urbanístico, que la investigación arqueológica nos va desvelando con sorpresas día a día.

Es precisamente ese desarrollo urbano y monumental el capítulo que centra la atención de Carlos Márquez. Tras los azarosos años de la guerra civil entre Pompeyo y César, y la destrucción de la ciudad tras la batalla de Munda, vinieron tiempos de postración, superados ya bajo la monarquía de Augusto por lo que ha venido a considerarse un auténtico "renacimiento" casi desde sus cenizas. Nuevos pobladores, el recién estrenado y apreciado estatuto de *colonia*, y notables inversiones económicas, con el apoyo de miembros eminentes de la casa imperial, empezando por el propio *Princeps*, revitalizaron un entorno urbano, ahora ya expandido hasta el río. La nueva *Colonia Patricia*, adquiriendo una fisonomía acorde con su condición de sede del gobierno de la Bética, llegó a emular a la propia Roma y a las más importantes metrópolis del imperio en dignidad monumental, calidad de materiales edilicios, altura de los proyectos y compromiso de sus élites con su embellecimiento. El trabajo del Dr. Márquez perfila adecuadamente los rasgos que caracterizaron aquel proceso de monumentalización, la planificación de los espacios públicos y las características de los más importantes edificios (teatro, anfiteatro, templos, etc.), así como la actividad de los talleres, sin olvidar los ámbitos doméstico y funerario.

En el mundo romano religión y política fueron factores íntimamente conectados. Los sacerdocios contaron entre las más prestigiosas funciones públicas que los aristócratas romanos podían ostentar en su *cursus honorum*. Las manifestaciones de la vida religiosa (sacrificios, procesiones) figuraban entre las más importantes convocatorias públicas, que servían para consolidar sentimientos comunitarios dentro de la sociedad romana, por encima de las diferencias jurídicas, sociales, económicas o de otra índole. Y los templos y demás recintos sagrados sobresalían en los conjuntos urbanos, como expresiva manifestación de la *maiestas Romana* amparada por los dioses. Esta misma *religio* oficial que en la *Urbs*, donde residía el emperador, *pontifex maximus*, alcanzaba su mayor brillantez, también se reproducía, bajo parámetros impulsados desde la capital del imperio, en las ciudades de provincias, y muy especialmente en las que ostentaron el rango de capital, así *Colonia Patricia*. Por ello este capítulo de la civilización romana requería un profundo análisis de la documentación arqueológica y epigráfica. Lo aborda José Antonio Garriguet, que nos va describiendo ritos, sacerdocios, divinidades que aquí recibieron culto, tanto las pertenecientes al panteón oficial romano, como las de origen oriental, así como los diversos espacios sagrados que hubo en la ciudad, con una preferente atención al importantísimo, tanto en lo político como en lo religioso, culto imperial.

Y para finalizar la Antigüedad tardía y la época visigoda. Aquella Córdoba que la "Canción del jinete" de Federico García Lorca empezaba describiendo como "lejana y sola", lo ha estado también mucho tiempo en lo que concierne a esa etapa histórica, a menudo arrinconada en los libros de Historia, como un capítulo secundario y poco conocido de su pasado. Quizás por existir entre dos momentos deslumbrantes, como lo fueron antes el período romano altoimperial, y luego el califal. Y fueron cuatro siglos, lo que no es baladí en la vida de cualquier ciudad, mucho menos tratándose de la nuestra. Aquella Córdoba que formó parte del reino visigodo de Toledo, consciente de su pasada grandeza, aunque obviamente ignara de que pronto iba a recuperarla, no podía faltar en este legado que hoy tratamos de sistematizar, pues en ella se mantenían todavía fuertes elementos que la habían caracterizado durante la Romanidad. Ciertamente no es mucha la información que nos aportan las fuentes literarias. Son la investigación arqueológica y la documentación epigráfica quienes deben ayudarnos a reconstruir ese período que llega hasta los Omeyyas. Es Jerónimo Sánchez Velasco, que ha dedicado particular atención a aquellos olvidados tiempos, quien nos lleva de la mano hasta ellos, para que podamos redescubrirlos. Una azarosa época que, es importante recordarlo, supuso también la expansión y consolidación del Cristianismo en tierras andaluzas, uno de los factores que más decisivamente han marcado nuestra identidad histórica.

Todo lo que he tratado de sintetizar en las líneas anteriores, por lo que se refiere a las conferencias impartidas, lo encuentra ahora el lector interesado, con mucha más amplitud y profundidad, en esta monografía. Los autores, profesores de Universidad y de Enseñanzas Medias, con una amplia, variada y fecunda trayectoria investigadora, en la que la Córdoba romana ha gozado de atención preferente, nos ofrecen una panorámica global y muy documentada de dicho período, abarcando todos los aspectos fundamentales. Sus ocho densas contribuciones permiten dos niveles de lectura. Uno más asequible al público no especialista. Otro más erudito, enriquecido por un extenso aparato crítico, pródigo en referencias a las fuentes literarias, epigráficas y arqueológicas, y con una selecta bibliografía puesta al día, lo que sin duda hace de este libro instrumento imprescindible tanto para el mundo de la investigación, como para la docencia universitaria sobre el pasado romano de nuestra ciudad.

Ha sido para mí una gran satisfacción coordinar y prologar esta obra, lo cual me hace deudor de diversos agradecimientos. En primer lugar a la Real Academia, en la persona de su director, José Cosano Moyano, y de su secretario, José Manuel Escobar Camacho, quienes han tomado recientemente su timón con renovado entusiasmo y gran dedicación, acometiendo interesantes iniciativas y ofreciendo ya, en actividades y publicaciones, elocuentes muestras de ese espíritu de servicio a la cultura de Córdoba, que por encima de todo debe

caracterizar a la institución. A ellos corresponde el proyecto "La ciudad y sus legados históricos", singladura que comienza con la Córdoba romana, y queda plasmada en este libro. Todo lo cual debe mucho también al apoyo de la Junta Rectora y a la sensibilidad de los académicos, a quienes hago extensivo mi reconocimiento, lo mismo que a las secretarias Purificación y Luisa por su amable y eficaz ayuda.

Asimismo quiero dar las gracias a la Fundación Cajasol, que ha hecho posible dinamizar y difundir este "legado romano", prelude de otros diversos "legados" que están por venir. Y, como no podía ser de otra forma, debo terminar este prólogo mostrando mi más sincera gratitud a todos los amigos y colegas, quienes respondieron con entusiasmo cuando les solicité su inestimable colaboración. Su altura intelectual y su gran formación académica, constituyen los mejores avales de la obra que ofrecemos. A todos debe mucho el cada vez mejor y más extenso conocimiento de nuestro pasado romano. En ello también Córdoba puede parangonarse con las más importantes ciudades fundadas por Roma que hoy, transcurridos más de veinte siglos, siguen siendo brillantes testigos a lo largo y ancho de la vieja Europa, de todo lo que significó ayer, y sigue representando hoy, la riquísima herencia del mundo clásico.

JUAN FRANCISCO RODRÍGUEZ NEILA  
Académico Correspondiente de la Real Academia de Córdoba  
Catedrático de Historia Antigua

"La Turdetania que atraviesa el río Betis se extiende hacia el interior del litoral de este lado del Anas. El río Anas la delimita hacia el oeste y el norte [...] El tamaño de este territorio en longitud y anchura no es mayor de dos mil estadios, pero las ciudades son muy numerosas [...] Las que han alcanzado mayor auge tanto en fama como en poder son Corduba (fundación de Marcelo) y la ciudad de los gaditanos, ésta por sus navegaciones [...] la otra por la cualidad y extensión de su territorio; la habitaron desde el principio individuos elegidos de los romanos y de los indígenas [...] Corduba fue la primera colonia que los romanos enviaron hacia estas regiones..."

Fuente: *Estrabón, III, 2, 1*; trad. Javier Gómez Espelosín.

